

CAMINO A BEGONTE

El valor turístico de una zona es siempre subjetivo, en función de la mayor o menor atracción que ejercen los recursos naturales, culturales, gastronómicos, artísticos, arqueológicos, monumentales, religiosos, etc.

Begonte es un municipio situado en la comarca de A Terra Chá de 127 kilómetros, formado por 19 parroquias. Demográficamente es un municipio con 4.753 habitantes cifra que se ve incrementada cada Navidad en 40.000 personas, que cada año visitan su belén electrónico.

Su infraestructura viaria, con accesos fáciles, tanto desde el norte o sur de la provincia como de las provincias colindantes.

En Begonte se deslumbra una atracción físico-natural que se centra en la belleza de sus tierras regadas por los ríos Ladra y Parga, sus afluentes que dan paso a pequeños valles y llanuras que se conjugan para dejar una admiración permanente en el visitante.

Destacan sus áreas de recreo y ocio, es también lugar obligatorio de visita para los amantes de la pesca donde sus cañas pueden doblar ante el peso de las truchas, al mismo tiempo que disfrutan de sus frondosos bosques de árboles autóctonos que crecen en zonas de agrestes paisajes, bellísimos para la contemplación.

Subiendo lomas y montañas, nos encontramos fuentes de agua clara y cristalina que se les atribuyen leyendas medicinales.

Admirar la naturaleza desde el Alto de Santalla de Pena y, en ella, las obras que el hombre ha

introducido, no sólo en lo geográfico, sino también en lo monumental y artístico, es una riqueza que nos deleita en este municipio. Su valor arquitectónico como su puente de Uriz de finales del siglo VIII con 16 arcos y dos desagüeros con arco de medio punto.

Su iglesia de Santiago de Baamonde de estilo gótico, probablemente de finales del siglo XIII, principios del XIV, los elementos góticos a destacar los hallaremos en el prebisterio, aunque con soluciones y formas constructivas románicas. En el atrio un calvario representado en tres cruceiros.

Sus fortalezas como el Pazo de Souto, sus carceríos de paramentos de pizarra y techumbre del mismo material, como la casa torre de Viris con escudo de armas o casa de Fidalgo.

El visitante podrá admirar los sarcófagos antropomorfos en la iglesia de Castro, tumulos megalíticos en Donalbai, el castro de Trobo o la influencia religiosa y creencial en la virgen de Los Milagros en el santuario de Saavedra, que atrae a tantos y tantos devotos.

Devotos también los que, por el Camino da Costa, peregrinan a Santiago cruzando estas tierras.

Otras curiosidades del municipio son la casa museo de Victor Corral, escultor de la localidad, donde disfrutaremos de sus esculturas ubicadas en ambientes naturales estudiados con detalle por el artista, donde todo pertenece a un todo, materia-lugar.

Así nos encontramos en Begonte un árbol cuyo tronco fue desgarrado “in-situ” y en sus interioridades nos presenta el artista una hermosa maternidad.

Esta maternidad quizás fue la llave de la espiritualidad que rebosan las gentes de Begonte y que en la Navidad de 1972 llevó a un cura de pueblo, don José Domínguez Guizán, a instalar un pequeño belén electrónico.

Son mis recuerdos de niño los que me sitúan frente a una cueva donde pequeñas figuritas se movían, unas sembraban el trigo, otras herraban caballos, otras cocían el pan, la carpintería de José, todo era como yo imaginaba en un belén y cuanto más absorto estaba contemplándolo, relámpagos y truenos me hacían estremecer, ahora ya no es sólo asombro, es también miedo, encogido llegaba el amanecer, la bruma, la claridad, el sol, la LUZ, sí LUZ con mayúsculas, pues este destello me situaba en el MISTERIO-NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS, todos mis miedos se disipaban, no hay que temer, sólo observar, vivir y disfrutar...

Vuelvo tras el recuerdo y como antaño siguen allí, ahora son ojos de joven y como yo el Belén también ha crecido: más figuras, más espacios, más campos, una auténtica obra plástica y creativa que cada año homenajea al cura fundador y por la que trabaja con gran entusiasmo otro cura, su hermano y una asociación, por y para un pueblo, gentes con la que es digno compartir. Territorio con tres grandes B, la que le da su nombre, Begonte, la de su belleza artística paisajística y la b más grande, la de su belén electrónico.

Acercaos, merece la pena.